

## Editorial

Al analizar la información de la fecundidad en adolescentes se observa que las tasas del grupo entre 15 y 19 años tiende a estabilizarse e incluso disminuye un poco. Este cuadro es engañoso pues, si se analiza por edades simples se observa que las tasas de fecundidad entre 1980 y 1998 en las de 15, 16 y 17 años aumentan en 9,4, 17,3 y 11,7% respectivamente. En 1980 hubo 1.055 nacidos vivos en menores de 15 años y en 1998, 1.175 nacidos vivos.

Al observar estos guarismos, no podemos decir que nuestro país tiene un comportamiento de la fecundidad adolescente, del cual nos podamos sentir tranquilos. Estamos con un fuerte impacto de embarazo en la niñez. Esta materia está escondida en las cifras globales y los embarazos en las de 14 años y menos, ni siquiera se expresa en tasas, por lo cual no conocemos una realidad muy dolorosa.

Para un país como Chile con tan importantes avances en la disminución de las tasas de mortalidad infantil, perinatal y materna, es indispensable que la expresión del embarazo adolescente sea con un mayor detalle.

Esto no es sólo una exquisitez estadística ni academicismo mal entendido. En el excelente trabajo de Donoso J, Becker L. Y Villarroel publicado en la Revista Chilena de

Obstetricia y Ginecología 2001; LXVI, 5(391-396), donde compara 9.550 partos en menores de 15 años con 1.980.375 partos de 20-34 años de edad, ocurridos entre 1990 y 1999 en Chile, claramente se demuestra los mayores riesgos relativos y significativos de Mortalidad Infantil, Neonatal y de Bajo Peso al Nacer en los hijos de madres - niñas.

Esto también revela que las acciones de Promoción, Prevención y Servicios para Adolescentes ya no es un lujo sino una necesidad básica y muy en especial a ser considerado tanto en las reformas de la Atención Primaria en Salud como en los planes educacionales donde se deben incluir de una vez por todas los programas de Educación Sexual, por parte del Ministerio de Educación, tomando las experiencias chilenas ya probadas para diferentes proyectos educativos.

No es posible que nuestras niñas, recién púberes se embaracen y describir el embarazo no sólo en la Adolescencia, sino que en la Niñez. Este flagelo se concentra en las capas más desvalidas de nuestra población, al comparar las comunas más pobres de la Región Metropolitana con las más pudientes, donde el embarazo en la Niñez es una excepción o no existe.

El editor